

Malestar en la cultura y práctica psicoanalítica

Por Julio Moscon

Julio Moscon. Médico psicoanalista. Integrante del Plantel de Guardia del Hospital de Emergencias Psiquiátricas T. de Alvear (Gobierno Ciudad de Buenos Aires, Argentina).

Finaliza 1929 y Freud escribe *El Malestar en la Cultura*. Han transcurrido por entonces más de treinta años de labor psicoanalítica, que Freud vuelca en esta obra.

Comienza discutiendo con su amigo Romain Rolland, poniendo en tela de juicio un sentimiento primordial según este autor, "el sentimiento oceánico", sentimiento de comunión, de ser uno con el mundo, base del sentimiento religioso.

Freud replica que nada de ello él logra ubicar. Al contrario, en la base de la religiosidad encuentra "el desamparo infantil" y "la nostalgia del padre". Este "desamparo" es vinculado a la prematuración con que nace el ser humano. Como lo explica en "Inhibición, Síntoma y Angustia": "...la existencia intrauterina parece relativamente corta en comparación con la de la mayoría de los animales; se halla más incompleto que éstos cuando viene al mundo". Pero también podemos situar aquí la cuestión del desarraigo instintivo. En efecto, es evidente que el ser humano no posee una programación instintiva -como se da en el reino animal- que le señale certeramente los modos y fines de su satisfacción, y los objetos de la misma. Ni tampoco posee tendencia alguna innata a preservar su vida de los peligros que la acechan.

Será por ello que Freud no habla de instinto ("instinkt" en alemán), sino de pulsión ("trieb"), para designar aquello que mueve al ser parlante. Dada esta falta -o a lo sumo, esta atrofia, diría-instintiva, la misma podría suplirse con la adquisición del Lenguaje, como pensará Lacan más adelante. De todas formas, todo esto llevará al sujeto a estar expuesto a situaciones "traumáticas" y a una gran dependencia del Otro.

Entonces este planteo muestra al ser humano, no en comunión con el mundo -a la que Freud le da el carácter de una ilusión yoica, sino en un desajuste primordial, para el cual, el Lenguaje del Otro funcionaría como suplencia, no como solución. En el lugar de esta suplencia, Freud ubica "la nostalgia del padre", o sea, la apelación al amor del padre como solución, lo que constituiría la base de la religiosidad. Aquí tenemos la idea freudiana de la religión, como respuesta al "desamparo" humano ante un mundo hostil y un destino omnipotente.

¿En que se diferenciará la vía religiosa de la vía psicoanalítica?

Avanzando en su trabajo, Freud se interroga acerca de ciertas vías, que la cultura le ofrece para hacer soportable la vida. Por ejemplo, la actividad científica, las ilusiones del arte, y también "los narcóticos". De las dos primeras, reconoce su valor, pero relativiza su alcance. En cuanto a los últimos, ve ya su peligrosidad.

De todos modos, es categórico en afirmar que, si bien puede ser que el propósito humano sea lograr la felicidad (como planteaba Aristóteles en su "*Ética a Nicómano*") el orden del universo no

incluye dicho propósito. Las acechanzas del cuerpo, del mundo exterior y de las relaciones humanas, más bien, parecen tener un propósito contrario.

De golpe, pasa a denunciar un motivo fuerte de sufrimiento:

La privación de la satisfacción pulsional, que el mundo exterior impone.

Esta "**privación**" -va a aclarar- es correlativa de la Cultura, en tanto Freud identifica a la misma con la instauración de la Ley de prohibición del incesto y de allí en más, con la regulación de las relaciones sociales "en beneficio del derecho de las mayorías por encima de la fuerza bruta del individuo". En su obra "*Totem y Tabú*", Freud ubica a la Ley, originándose en el Tótem, símbolo del padre muerto, base de la fraternidad de los hijos entre sí, en torno a una prohibición, a un imposible: el "**Goce de la madre**".

La insatisfacción resulta entonces el precio de la prohibición que funda la Cultura, siendo la neurosis una satisfacción pulsional sustitutiva, que conlleva un goce sufriente, fallido en cuanto a querer compensar el Goce prohibido.

Si en Freud, Cultura y Ley son correlativas, en Lacan, Ley y Lenguaje (Orden Simbólico), lo son también. Y hay una cuestión sobre la que Lacan vacila: la pérdida de goce descrita ¿es efecto de la adquisición del Lenguaje, o bien el lenguaje es una suplencia que quisiera resolver ese vacío del goce supuestamente perdido?

A continuación, Freud se detiene brevemente en su noción de Sublimación y de este modo retoma la cuestión de la actividad científica y de las obras de arte, con las que la ejemplifica. Ocurre que "**sublimar una pulsión**", es lograr una satisfacción, en forma "**desexualizada**" y sorteando la ley de "**la represión**" pese a lo cual su producto -p. ej., una pintura artística- se agrega al acervo cultural y hasta es elevado a Ideal.

De todos modos relativiza su alcance, en tanto su satisfacción no llega a ser tal como para resolver ese resto de insatisfacción ya citada. Como ejemplo, los Nazis congeniaban la actividad sublimatoria interpretando la música de Mozart con las torturas en el campo de concentración.

Más adelante, Freud se pregunta si no habrá algo inherente a la pulsión, cuya consecuencia sea un signo menos en su satisfacción. Si esto es así, la prohibición "exterior" estaría prohibiendo algo ya limitado en la pulsión misma, a saber: la relación sexual plena. Esta idea ya figuraba en "*Sobre una Degradación General de la Vida Erótica*".

Podría deducirse con este desarrollo, una postura anticultural, una antinomia pulsión vs. cultura, en la que el psicoanálisis tomaría partido por la pulsión. En alguna época, esta última fue la interpretación que circuló del psicoanálisis, incluso en la actualidad es una lectura que se desliza. Justamente, las consideraciones que siguen, permiten aclarar la posición de Freud respecto de la pulsión humana y su dialéctica con la cultura y también, por supuesto, ubicar la función del dispositivo psicoanalítico respecto de la mencionada dialéctica.

Freud pasa a interrogarse acerca del precepto cristiano: "Ama a tu prójimo como a tí mismo". ¿Por qué semejante precepto? ¿Cuál es el fundamento de este mandamiento? Porque lo primero que surge es que es imposible de cumplir. ¿Acaso uno puede amar así a todos? Por el contrario, ¿no hay quiénes merecen justamente nuestro odio o nuestra indiferencia?

Responde a continuación, sosteniendo lo que la labor psicoanalítica le había revelado algunos años atrás, por 1920 ("*Más Allá del Principio de Placer*"). Esto es, que la Pulsión muestra una agresividad primordial, destructiva de las relaciones sociales. Con el nombre de "**Pulsión de**

Muerte", Freud había puesto de manifiesto la tendencia **"a lo inanimado"** de la pulsión, su carácter antihomeostático, desequilibrante, uno de cuyos caminos es la dirección agresiva contra el prójimo.

Entonces ¿cómo la cultura no va a tratar de poner diques a su libre despliegue? (como p. ej., el precepto cristiano).

Freud llega a pensar, en *"Más Allá del Principio del Placer"*, que los caminos de la vida (lo que piensa como "Pulsión de vida" o "deseo") no serían sino postergaciones, rodeos, en esa tendencia pulsional a la muerte; un río, con sus variados trayectos y curvas que lo demoran, antes de desembocar en el mar.

Lacan entiende que el Lenguaje, al entrar en el viviente, determina un goce pulsional en menos respecto del prohibido, y con la característica de que, librado a sí, sin mediación, es mortífero. Un operador fundamental del Lenguaje, la Ley Paterna, le pone límite a este Goce, aunque sin poder evitar "retornos" pulsionales. Habría así dos límites: El del Goce imposible y el que limita el Goce posible, atenuando su filo mortífero. A esta altura, podemos entender que Freud ha dado un paso en la consideración del sujeto humano, al revelar que éste no se inclina naturalmente hacia el bien (Por su parte, Aristóteles, en su *"Ética a Nicómaco"*, decía: **"...toda acción, toda decisión, es de presumir, tienden a un bien..."**)- sino, por el contrario, "hacia lo malo", siendo los planteos éticos y morales correlativos a esa tendencia.

Reconoce una lucha entre la Pulsión de Muerte y "Eros" ("Pulsiones de vida"), situando a "Eros" del lado de la Cultura. O sea, se refiere al factor vital de una cultura... ¿Pero ésta no entraña también lo opuesto? ¿Acaso la teoría psicoanalítica no da cuenta de que la ley paterna, normalizadora, pacificadora, límite al goce, no se desliza tantas veces en la dirección opuesta, en la dirección del goce mortífero? ¿Las paradojas de la ley, no están puestas en el tapete en la obra freudiana? ¿No es acaso lo que pone de relieve su teoría del **"Superyo"**? La práctica analítica revela, por ejemplo, que a mayor privación

de la satisfacción pulsional -a mayor **"virtud"**- mayor severidad de la conciencia moral (**Superyo**) que encuentra satisfacción en el sufrimiento del sujeto como si la energía de la pulsión pasara a cargar el superyo. Por eso Freud sitúa aquí al **"sentimiento de culpa inconsciente"**, revelado, según él, por **"la necesidad de castigo"** de los neuróticos, en cuya vida predomina el sufrimiento. Y llamará **"malestar"**, a estas manifestaciones del sentimiento inconsciente de culpa. Aquí encuentra una nueva base para el camino religioso, porque todo lo anterior es englobado con la noción de **"pecado"**.

Llegados aquí, al final del trabajo, habiendo identificado el malestar del sujeto, en tanto dominado por ese retorno pulsional, más allá de las barreras que la cultura pone, y manifestándose en forma de sufrimiento superyoico o de agresividad, muchas veces violenta, contra el prójimo, podemos captar la importancia de los cauces y consuelos que los hombres adopten para tratar de superarlo. Freud, en más de un sitio de su obra, buscó distinguir la experiencia religiosa de la práctica psicoanalítica (Ver, p. ej., *"El Porvenir de una Ilusión"*), tal vez por el sutil deslizamiento del análisis en práctica religiosa, que la historia post-freudiana mostró.

Pero, por su parte, identificó a la religión como una forma neurótica de dar cuenta de verdades de la estructura del psiquismo y trató de integrar al psicoanálisis a la experiencia científica de su época, integración que hoy en día sigue siendo motivo de debate.

De cualquier forma, *"El Malestar en la Cultura"* es una obra que revela muy claramente la preocupación de Freud al final de su vida y de su práctica, preocupación que conserva hoy actualidad, cuando la obra de Lacan ha renovado estas cuestiones.

Freud dice no ser profeta y no ofrecer el consuelo que todos buscan. El psicoanálisis no es una profecía y no sirve de consuelo, entonces. Pero, **¿puede responder, de algún modo, al malestar del sujeto? ¿Su labor de revelar el inconsciente de cada quien, inconsciente que entraña esos puntos de goce sufriente y repetitivo por vía de la palabra, podrá reducir ese sufrimiento y abrir al deseo, al acto creador y a renovar las ilusiones de vida, habiendo llevado a admitir lo imposible del goce pleno y habiendo reducido el narcisismo de los ideales?**

Esta es la cuestión candente, que hace a su incidencia sobre lo real del sujeto, y justifica su contribución, al lado de otras prácticas sociales.

Bibliografía

Freud, Sigmund:

- "Acerca de una Degradación de la Vida Erótica (1912)
- "Totem y Tabú" (1913)
- "Más Allá del Principio del Placer" (1920)
- "Inhibición, Síntoma y Angustia" (1925)
- "El Porvenir de una Ilusión" (1927]
- "El Malestar en la Cultura" (1930)

Lacan, Jacques:

- "El Seminario", libro 11,
- "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis" (1964), Bs. As., Paidós.
- "El Seminario", libro 17.
- "El Reverso del Psicoanálisis" (1969-1970), Bs. As., Paidós.

Aristóteles: "Ética a Nicómaco".